

CARÁCTER DE SANCHO PANZA

Si bien el verdadero protagonista de las dos partes de DQ es el hidalgo Alonso Quijano, junto a él destaca la figura de su escudero Sancho Panza. Después de la primera salida que había realizado el hidalgo en solitario, Sancho se convierte en su escudero y lo acompaña hasta el final, aunque se separen en algunos capítulos en la II parte. Su presencia se justifica por ser un elemento necesario en la caracterización de los caballeros andantes. personaje de Sancho Panza se construye por contraste, físico y psicológico, con el de don Quijote[1]. Sancho responde al tipo del labrador inculto (no sabe leer ni escribir), pero de ingenio despierto y con un sentido común a flor de piel. Por su simplicidad e ingenuidad entronca con el bobo o pastor rústico del teatro, pero no es un necio; al contrario, es un personaje que rebosa sabiduría popular y que sabe ser discreto, como lo demuestra con creces su gobierno de la ínsula Barataria. No ha recibido una educación escolar, pero tiene el conocimiento natural de las cosas, que expresa fundamentalmente a través de los refranes.

Cervantes apenas se preocupó de describir a Sancho físicamente; se limitó a decir de manera un poco burlesca que tenía «la barriga grande, el talle corto y las zancas largas». De las pocas descripciones que nos da, podemos deducir que tiene un comportamiento pacífico, que era bebedor, glotón, perezoso e interesado. El escudero es una mezcla de ingenuidad y picardía, lo que le da verosimilitud y originalidad al personaje. Sancho es un hombre realista y práctico que seguirá fielmente a su amo, a pesar de que no entiende sus idealismos; más bien, obra por interés, debido a la promesa de recibir una ínsula en pago a sus servicios.

Pero Sancho es un personaje poliédrico; mientras trata de disuadir a su amo para que no se meta en complicaciones ni reciba daños, sí manifiesta de forma esporádica (cuando hay posibilidad de beneficio propio) la creencia en las leyes de la caballería.

En la **primera parte** su rol es el de personaje acompañante de don Quijote, servicial e interesado a la vez. No es normal que adquiriera protagonismo en solitario, excepto en la embajada a Dulcinea. En la **segunda parte**, adquiere más importancia e incluso protagoniza muchos episodios, como el del gobierno de la ínsula Barataria, en que parece encarnar una defensa de la sabiduría de la gente llana. Se acentúa también su proceso de **quijotización**, pues varias veces es él quien insiste a su amo en que este se inmiscuya en aventuras. Además, en esta segunda parte, DQ percibe bien la realidad y es a veces Sancho quien le hace creer en fenómenos propios de las novelas de caballerías.

El rasgo más definitorio de su habla es el continuado empleo de **refranes**. El refranero representa el bagaje cultural popular acumulado a través de los siglos. Tradicionalmente, el refrán es el lexicón de sabiduría popular de la gente analfabeta. Sancho es reflejo literario de esa costumbre, y a lo largo de la obra presentará multitud de dichos populares que la ejemplificarán.

Otro rasgo del habla de Sancho son las **incorrecciones** que comete al hablar debido a su poca formación cultural, aunque este rasgo, que tiene una finalidad cómica, se va suavizando a lo largo de la obra “Cide Hamete Berenjena”.

La **comicidad** es el resultado del contraste dialéctico entre DQ y su escudero. Los enfrentamientos dialécticos con su amo son proverbiales, hasta el punto en que DQ le impone el castigo del silencio que Sancho lleva muy mal. En la II parte,

Sancho Panza se presenta, por tanto, como un personaje simple, ingenuo y crédulo. No obstante, la crítica romántica le atribuyó un carácter definitorio del **materialismo** humano, enfrentado al **idealismo** que encarna su amo.

OTRAS CITAS DEL QUIJOTE.

El crédito debe darse a las obras no a las palabras.

Son dos cosas diferentes el amor y el deseo; no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama.

Cambiar el mundo, amigo Sancho, no es ni utopía ni locura, es justicia.

Ladran los perros, Sancho; luego cabalgamos.

Con la iglesia hemos dado.

El que no sabe gozar de la ventura cuando llega, no debe quejarse cuando pasa.

Si dejas de desear el hombre más rico serás.

Hacer el bien a los villanos es como echar agua en el mar.

No puede impedirse el viento, pero hay que saber hacer molinos.

En las cortesías es mejor pecar por más que por menos.

Sabe más el tonto en su casa que el sabio en la ajena.

No huye el que se retira.

Cuando entras en el corazón de un amigo, no importa el lugar que ocupes, lo importante es que nunca salgas de ahí.

Más vale un toma que dos te daré.

Si algo se gana, nada se pierde.

A menos que sea la muerte, para todo hay remedio.

El año que es abundante de poesía, suele serlo de hambre.

Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida.

No hay carga más pesada que una mujer liviana.

Más vale la pena en el rostro que la mancha en el corazón.